

Honorable Concejo Deliberante de Morón
Sesión Extraordinaria del 24 de Marzo de 2011

Sumario

<u>Comité de recepción del señor intendente municipal.....</u>	<u>2</u>
<u>Ingreso del señor intendente municipal.....</u>	<u>2</u>
<u>Lectura del decreto de convocatoria.....</u>	<u>2</u>
<u>Himno Nacional Argentino.....</u>	<u>2</u>
<u>Minuto de aplauso en memoria de Delicia Córdoba de Mopardo.....</u>	<u>2</u>
<u>Repudio del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.....</u>	<u>3</u>

- En la Casa de la Memoria y la Vida, a las 12 y 10 del jueves 24 de marzo de 2011, con la presencia del señor presidente del Concejo Deliberante, concejal Juan Manuel Le Bas, y de los concejales Jorge Raúl Costas, Florencia De Luca, Orlando Farías, Aníbal Guillermo Franco, Rogelia Franco, Cinthia Victoria Frías, Marcelo Silvio Hernán Gutiérrez, Enrique Louteiro, Leonardo Emanuel Lucero, Irma Zulema Miranda, Santiago Muñiz, Mónica Ochoa Magallanes, Marcelo Ríos, María Cristina Rodríguez, Claudio David Román, Silvana Elisa Ada Soest, Vanesa Judith Sosa y José María Vittorio, dice el:

Sr. Presidente (Juan Manuel Le Bas).- Con la presencia de 19 concejales, damos comienzo a la sesión extraordinaria prevista para el día de la fecha.

Comité de recepción del señor intendente municipal.

Sr. Presidente.- Corresponde integrar el comité de recepción del señor intendente municipal.

Tiene la palabra la señora concejal De Luca.

Sra. De Luca.- Señor presidente: mociono que el comité de recepción del señor intendente municipal esté integrado por los presidentes de los distintos bloques que conforman el Concejo Deliberante.

Sr. Presidente.- Habiendo sido debidamente apoyada, se va a votar la moción formulada por la señora concejal De Luca.

- Se practica la votación.

Sr. Secretario.- Aprobada por unanimidad.

Sr. Presidente.- Se procederá en consecuencia.

- Los presidentes de los diversos bloques políticos se dirigen a recibir al señor intendente municipal.

Ingreso del señor intendente municipal.

- Luego de unos instantes, ingresa el señor intendente municipal, licenciado Lucas Ghi, acompañado por el diputado nacional y ex intendente de Morón, Martín Sabbatella, y por los integrantes del comité de recepción. Aplausos.
- El señor intendente municipal ocupa un lugar en el estrado de la Presidencia. Aplausos

Lectura del decreto de convocatoria

Sr. Presidente.- Por Secretaría se dará lectura al decreto de Presidencia por el que se convoca a esta sesión extraordinaria.

- Se lee.

Himno Nacional Argentino.

Sr. Presidente.- A continuación, se entonarán las estrofas del Himno Nacional.

- Así se hace.

Minuto de aplauso en memoria de Delicia Córdoba de Mopardo.

Sr. Presidente.- Es la primera vez en muchos años, desde que el Concejo Deliberante se reúne para sesionar en repudio del golpe de Estado de 1976, que no está presente físicamente nuestra querida Madre de Plaza de Mayo, Delicia Córdoba de Mopardo. No está físicamente, pero sí en el recuerdo y en la memoria de todos. (*Aplausos*).

En virtud de que hoy vamos a sesionar en homenaje a ella, les solicito que efectuemos un minuto de aplauso en su memoria.

- Puestos de pie los presentes, se efectúa un minuto de aplauso en memoria de Delicia Córdoba de Mopardo. Aplausos.

Repudio del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor concejal Gutiérrez.

Sr. Gutiérrez.- Señor presidente: una vez más, nos encontramos en un nuevo aniversario conmemorativo del golpe cívico-militar que derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón e instaló la más violenta dictadura sufrida en la historia de nuestro país.

El gobierno de facto, a partir de su llegada al poder, desarrolló un sanguinario plan que se basó en el secuestro, la tortura y el asesinato clandestino de hombres, mujeres y niños, dejando un saldo de 30 mil compañeras y compañeros desaparecidos y una herida profunda, tanto a sus familias como a toda la sociedad.

Hoy, a 35 años de aquel fatídico 24 de marzo de 1976, quisiera reivindicar la sesión que estamos llevando a cabo, que nos invita a ejercitar la memoria y es una muestra más de que, aun con el paso del tiempo, aquella herida sigue ardiendo dentro nuestro.

Tal como sucede desde su fundación -hace ya casi once años-, nuevamente nos acercamos hasta la Casa de la Memoria y la Vida -el primer espacio latinoamericano dedicado a recuperar y ejercitar la memoria colectiva-, emplazada en el mismo lugar donde funcionó el centro clandestino de detención y tortura Mansión Seré. Dicho centro, durante el Proceso y la dictadura se encontraba a cargo de la VII Brigada Aérea con asiento en Morón. Conocido en la jerga de los represores como "La Mansión" o "Atila", aquí funcionó uno de los centros clandestinos de detención más importantes de la zona oeste del conurbano. Por allí pasaron centenares de personas, que fueron torturadas y desaparecidas bajo la responsabilidad de la Fuerza Aérea Argentina, dependencia que comandaba la represión de la Subzona 16 -Oeste del Gran Buenos Aires- con la complicidad de la Policía Bonaerense, principalmente, de las comisarías 1° de Morón, 3° de Castelar y 2° de Haedo.

A dos años de la instauración del proceso militar en nuestro país, el 24 de marzo de 1978, sucedió un episodio que marcaría el principio del fin de la actividad represiva instalada en la Mansión Seré cuando, en horas de la noche, Claudio Tamburrini, Daniel Rusomano, Guillermo Fernández y Carlos García pudieron escaparse del edificio descolgándose, utilizando frazadas atadas, desde una de las ventanas del primer piso de la casa. Todos estaban esposados y desnudos pero, a pesar de ello, lograron burlar los controles y salir de la propiedad envueltos en una lluvia torrencial.

A partir de ese suceso, parte de los detenidos que quedaron en la Mansión Seré fueron llevados a otras dependencias o liberados. Luego, la propiedad fue incendiada, y, más tarde, dinamitada, para borrar los restos del horror y las pruebas del plan de exterminio.

Por otro lado, los testimonios aportados por estos cuatro compañeros fueron pilares fundamentales para establecer la identidad de medio centenar de personas que fueron secuestradas en este lugar, y para sentar las bases de la investigación sobre los crímenes de lesa humanidad cometidos allí, que desembocó en el enjuiciamiento de los brigadieres Hipólito Mariani y César Comes, ambos condenados a 25 años de prisión por ser responsables de secuestros y torturas cometidos en el centro clandestino de detención Mansión Seré.

Decía hace unos instantes que venimos hasta aquí -hasta el predio de la quinta Seré- a rendirles homenaje a las víctimas de aquellos atroces sucesos y a sus familias, a las Abuelas, a las Madres, a los hermanos, a los hijos, a los amigos, a las organizaciones de Derechos Humanos, a los militantes y a los compañeros y compañeras porque a todos nos moviliza la búsqueda de la verdad y la justicia -se trata de una muestra del dolor que nos genera recordar esa época de nuestra historia- y, también, la transformación que tuvo este predio. Nos llena de felicidad ver que hoy en día este espacio fue recuperado por y para toda la sociedad y que se haya instalado aquí la Casa de la Memoria y la Vida.

Esta Casa -nuestra Casa-, creada por iniciativa del entonces intendente Martín Sabbatella, junto con la Asociación Seré por la Memoria y la Vida, el 1° de julio de 2000, es considerada un sitio de memoria donde el Estado municipal asumió la responsabilidad indelegable de la reconstrucción histórica, la búsqueda de justicia y la

elaboración de propuestas participativas en torno a la reflexión sobre nuestro pasado, nuestro presente y futuro.

Y como ya estamos acostumbrados a hacer, porque se reitera desde las diversas políticas planteadas por esta gestión desde sus comienzos -allá por 1999-, tenemos que destacar también en esta oportunidad el compromiso asumido por todos los sectores de la comunidad de Morón para que esta transición fuera posible. En esta ocasión, es doble el orgullo que la participación vecinal me hace sentir, en primer lugar, como ciudadano de Morón, y, en segundo término, como militante político y social. Porque el pueblo de Morón demostró que se identifica y que toma partido en una de las causas más importantes de nuestro país: la búsqueda de la identidad de los 30 mil compañeros y compañeras desaparecidos y de justicia por los crímenes de lesa humanidad cometidos por la última dictadura. Y en esta pelea que nos toca vivir como sociedad, la comunidad moronense es un claro ejemplo de que no hay que ocultar el pasado para avanzar, sino que hay que vivir el presente con memoria, para aprender de los errores cometidos y, a partir de ahí, construir un mejor futuro para todos y todas. Porque donde ellos torturaron, acallaron y mataron, hoy, hay niños, mujeres y varones, familias, trabajadores, estudiantes, deportistas y centenares de personas disfrutando, creando y compartiendo distintas vivencias, quienes les dicen a los fantasmas de aquellos terribles años "nunca más"; tal como quedó expresado a través de las palabras de nuestro intendente municipal, Lucas Ghi, quien manifestó: "Este espacio hoy refleja el encuentro y el protagonismo, y es un lugar que los y las moronenses hemos recuperado para siempre. Todos los días, cada fin de semana, miles y miles son la demostración de que este espacio ya no puede volver al pasado nunca más, por eso los invito a seguir llenándolo de vida", "A todas y todos los que lo hicieron posible. Gracias a cada uno de ustedes, este lugar es una apuesta al futuro sin olvidar el pasado, con memoria, cada día renace la vida".

Señor presidente: quisiera cerrar esta intervención haciendo especial mención de una persona muy importante para que este proyecto de construir el futuro reconstruyendo nuestra historia fuera posible, de un gran modelo de vida del que, lamentablemente, hoy no podemos contar con su presencia, pero su coraje, su lucha, su sabiduría, su amor y su incansable búsqueda de la verdad y justicia nos guiará siempre en el camino hacia la reivindicación de la vida, la memoria, la verdad y la justicia. A tan pocos días de la triste noticia de su fallecimiento, vale la pena recordar, aunque sea brevemente, a Delicia Córdoba de Mopardo, Madre de Plaza de Mayo -Línea fundadora-, quien comenzó su lucha por los Derechos Humanos hacia 1976, a partir del trágico momento en el que sus dos hijos, Selva y Alfredo Mopardo, desaparecieron. Participaba de la Asociación Seré por la Memoria y la Vida desde su fundación, y se desempeñó como vicepresidenta -por decisión unánime de sus compañeros- desde 2007 hasta su partida. En los últimos años dedicó gran parte de su tiempo a brindar charlas a niños y jóvenes, a quienes invitaba a la reflexión mediante la transmisión de su experiencia y ejemplo.

Para culminar, leeré la letra de la canción "A través de tus ojos", del grupo La Portuaria -una banda nacional-, pues considero que refleja el sentimiento por la pérdida de Delicia: " Yo puedo ver el mundo / y comprender el paso de los días / si entendemos sin palabras, / abrazando nuestro cómplice silencio. // Tu risa vuelve el tiempo más liviano y vulnerable / y pierden peso las cosas del mundo / son mejores a través de tu mirada... // Donde corre el agua / donde sopla el viento / puedo ver a través de tus ojos. // Ya nada se detiene, / las cosas son distintas / y atravesando el muro de viejas armaduras / las fórmulas no tienen más sentido. // Tus ojos me despierten si me quedé dormido / yo sueño tu futuro y lo vivo cada día / y en cada cosa que hago vos siempre estás conmigo. // Donde corre el agua / donde sopla el viento / puedo ver a través de tus ojos...". (Aplausos).

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la señora concejal Rodríguez.

Sra. Rodríguez.- Señor presidente: este 24 de marzo no es igual a los anteriores. Con profunda pena digo que el artífice de incorporar la defensa de los derechos humanos a las políticas públicas del Gobierno nacional ya no está entre nosotros.

Antes de mayo de 2003, era impensado, aunque sí solicitado, que se derogaran las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final. Y se derogaron; la vergüenza de

estas leyes se transformó en pasado. Y fue un orgullo que un presidente se atreviera a ordenar descolgar los cuadros de genocidas como Videla del Colegio Militar de la Nación.

Se pueden discutir diferencias en cómo se desarrollan y desarrollaron los Juicios de la Verdad, pero vamos a coincidir en que han sido muy beneficiosos, justamente, para conocer la verdad de lo sucedido. Verdad que recibimos al escuchar el testimonio de tantos y tantos compañeros y compañeras, quienes nos transmitieron el horror vivido en los campos de concentración donde estuvieron. Los que estamos en el tema desde siempre, quizás, no nos sorprendimos; pero el conjunto de la población o, por lo menos, un amplio espectro de ella, se enteró y tomó dimensión de lo que significó la dictadura genocida del 76. Esta masificación de la información, iniciada con los juicios a las juntas militares que llevó adelante el presidente Alfonsín y potenciada por los juicios actuales, instala el tema de los Derechos Humanos con mucha firmeza y, por ende, conlleva a la toma de conciencia de su defensa por parte de vastos sectores de la sociedad. Y mucho más cuando se ve la coherencia de un Gobierno que no reprime la protesta social y defiende en serio la vida de su población.

Los juicios y las condenas que día a día reciben aquellos asesinos son la prueba más acabada de que la impunidad de los genocidas en nuestro país se ha terminado, y expresan la firme convicción de un pueblo y su gobierno de no retroceder un solo paso en la defensa de la democracia y los Derechos Humanos. Aún falta quebrar la impunidad de los cómplices, ideólogos y partícipes de la sociedad civil. Esto era una deuda pendiente para nuestros compañeros desaparecidos y muertos, para las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y para los familiares que desde hace tanto tiempo vienen luchando por la justicia. Y también era una deuda para el resto de los argentinos. Que la ESMA hoy sea un espacio para la memoria marca el cambio de los paradigmas con que se generan las nuevas políticas públicas. La defensa de los Derechos Humanos se ha hecho carne en nuestro pueblo, y esto marca un piso del que nadie quiere volver a descender. Y cuando digo "nadie" me refiero a todo argentino que le interese vivir en libertad y con bienestar para todos, o sea, la inmensa mayoría.

Sabemos que siguen estando en el espacio civil quienes comulgan con los mismos valores que llevaron al genocidio que comenzó el 24 de marzo de 1976. Pero, como decía al principio, el hombre que no dejó sus convicciones en la puerta de la Casa Rosada, que no olvidó su pasado, que empezó a concretar el sueño de los miles de argentinos que hoy no están y, también, de los que estamos, ha muerto. Y es para él el recuerdo en este 24 de marzo por todo lo que nos dio y enseñó; por todo lo que se jugó en pos de la concreción de un ideal.

La semana pasada también nos dejó Delicia, querida Madre de Plaza de Mayo y luchadora incansable desde la desaparición de sus hijos, hace más de dos décadas. Fredi y Selva, Resorte y Pablo, Pedrito, Indio y Nona, todos mis compañeros fueron parte de mi vida y siguen siendo una guía imborrable de compromiso. Siguen presentes, y su ejemplo de lucha, a partir del año pasado, es reconocido por este Concejo a través de la distinción "30 mil motivos. Reconocimiento al compromiso social". Y este año serán más los que ingresen a la lista, porque lo merecen, porque son un ejemplo a imitar, porque es bueno recordarlos, porque es bueno que el pueblo de Morón los conozca.

Para finalizar, quiero expresar que desde esta banca seguiré defendiendo, como hasta hoy, los intereses de los más desprotegidos, la alianza inquebrantable con el Movimiento Obrero y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, que continúa construyendo la Argentina que soñaron nuestros 30 mil compañeros desaparecidos. *(Aplausos)*.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la señora concejal Miranda.

Sra. Miranda.- Señor presidente: en nombre del bloque Nuevo Morón -Encuentro por la Democracia y la Equidad- les agradezco a todos los aquí presentes: vecinos, vecinas, autoridades y representantes de organismos de Derechos Humanos.

Hoy, 24 de marzo, nos encontramos en esta Casa -en la Casa de la Memoria y la Vida; nuestra Casa- para reafirmar nuestro compromiso con la memoria, la verdad y la justicia. Estamos nuevamente en una sesión extraordinaria junto a ustedes reafirmando, una vez más, nuestro compromiso con los valores en que se basan el sistema

democrático y el Estado de derecho vigente en el país y en la sociedad toda, logrando, de esta forma, el ejercicio pleno de los derechos en los sectores más desprotegidos y vulnerables.

Hoy, la emoción nos invade y nos perfora en lo más profundo de nuestros sentimientos, en un abanico impensado que arranca desde el dolor, desde el más triste recuerdo de esa noche tan oscura que fue aquel 24 de marzo de 1976, en la que los fantasmas danzaban sin permitirnos ver el horizonte. Veinticuatro años después, el 1° de julio de 2000, llegó una bocanada de nuevos vientos con compromiso, trabajo, convicción y, sobre todo, responsabilidad, todos pilares fundamentales en la gestión de nuestro compañero y actual diputado nacional Martín Sabbatella. Fue él quien nos convocó a todos, sin distinguirnos, para que juntos recuperáramos este lugar. Hoy, esa responsabilidad es asumida por el compañero intendente Lucas Ghi, acompañado por todos los que conformamos la fuerza Encuentro por la Democracia y la Equidad.

También, nos llena de emoción y respeto el recuerdo de esos momentos vividos, cuando los militantes jóvenes y no tan jóvenes, los militantes peronistas y no peronistas, los radicales y no radicales, los comunistas y no comunistas, los afectados y no afectados, los vecinos y vecinas, las Madres y los familiares, en síntesis, todas y todos, fueron convocados por ese joven intendente para recuperar este lugar y transformarlo, de un recuerdo del horror, en "un lugar de vida", tal como lo llamó Sara Steimberg. Sí, ahí estaban Sara y Jaime, los papás de Luis Steimberg; Rosita Resnicoff, la mamá de Silvia; "Pepa" de Noia, la mamá de Lourdes; Odila Casella, la compañera de Pedro; Delicia, la mamá de Selva y de Fredi; Nora Cortiñas, la mamá de Gustavo; hermanos y familiares de ex detenidos; ex detenidos; vecinos y vecinas del antiguo Morón y la Comisión Interna del Hospital Posadas. ¡Cuánta emoción y cuánto desafío por delante! Estábamos naciendo del dolor. Pero hoy, la transformación de este lugar es el mejor homenaje a nuestros 30 mil compañeros desaparecidos.

Señor presidente: todos sabemos la responsabilidad que tuvieron las Fuerzas Armadas y de seguridad, que hoy están siendo juzgadas por los jueces de la Nación. Pero el estar hoy aquí nos obliga a exigir juicio y castigo a los responsables civiles, a los grupos económicos cómplices, como los Blaquier -dueños del Ingenio Ledesma-, Mercedes Benz, Ford, Techint, Fortabat, Macri, Acindar, el Banco de Boston, Clarín, Citibank y la Sociedad Rural, entre otros. *(Aplausos)*.

Queremos juicio y castigo para los civiles que ocuparon cargos claves en los ministerios de Economía, de Educación y de Cultura y en las embajadas. Y también para los economistas que diseñaron las políticas neoliberales que beneficiaron a unos pocos y perjudicaron al pueblo en su conjunto con un endeudamiento jamás visto.

Párrafo aparte merecen los periodistas, intelectuales y medios de comunicación, que ocultaron y encubrieron lo que estaba sucediendo en el país. Para ellos también exigimos juicio y castigo.

Señor presidente: dijimos que este lugar es un abanico de emociones. Y aquí es que me detengo para expresar, a través de estas humildes palabras, todo el dolor que siente esta fuerza, esta expresión política. Necesitamos compartir nuestra tristeza; sería necio tratar de ocultarla. Hoy, nos falta una parte importante de nuestra historia y de la lucha que veíamos, día a día, en su vida, en su pañuelo blanco o en su "pañal", como Deli nos decía. Siempre nos señalaba el camino a seguir; un camino de lucha, de valores y compromiso. Siempre trataba de conquistar el amor de los jóvenes y niños, ayudándolos a construir, juntos, un país con memoria. Esa fue su consigna, todo este tiempo y más allá de su dolor. Siempre comprometida, para que las generaciones futuras pudiéramos apropiarnos de más democracia, más igualdad y más participación.

Señor presidente: hoy sentimos mucha tristeza por su ausencia, pero, a la vez, la profunda emoción de saber qué valioso fue para Deli que este Honorable Concejo Deliberante la homenajeara en vida al darle a una de nuestras calles su nombre. Por ella, y por todas las Madres, pedimos que la barbarie no se repita y que la verdad fortalezca nuestra historia, necesaria para mantener viva la llama de la esperanza. La vida de Deli será un ejemplo de resistencia activa, un "emblema en el mundo", como manifestó Osvaldo Bayer.

Su mensaje fue la búsqueda de justicia sin venganza. En ese momento oscuro de la historia ella fue luz; fue un faro señalándonos el porvenir. Su insignia, el pañuelo

blanco, es símbolo de lucha, de sueños y esperanza para todos los aquí presentes y para nuestro país. Su dolor es nuestro dolor; sus lágrimas son nuestras, y las vamos a transformar en más compromiso y más militancia. La vamos a recordar siempre y de la mejor forma, que es tratando de alcanzar sus mismos sueños: la búsqueda de la verdad y la justicia, sobre la base de la memoria.

Señor presidente: a 35 años del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 aquí estamos pidiendo justicia por los 30 mil compañeros detenidos-desaparecidos, como siempre lo hicimos y lo seguiremos haciendo. Pedimos por la aparición con vida de Julio López y de Luciano Arruga; pedimos por el esclarecimiento del asesinato de la testigo Silvia Suppo. No olvidamos, no perdonamos, no nos reconciamos.

Para finalizar, homenajearé a todas las Madres, y, en particular, a Delicia, tal como lo hizo otro compañero, es decir, leyendo una poesía de un cantor popular, pues esos artistas son los que mejor reflejan lo que significan ellas para nosotros: " Te busca madre mientras su cuerpo es mecido / por el mar en el que se sumerge dormido. / Sueña tu abrazo, busca recuerdos, / a los que aferrarse para no conciliar el sueño. // El mar se inquieta, es tempestad, lamento. / ¿Quién pudo lanzar mil ángeles desde el cielo? / Y oye tus gritos, blancos pañuelos, / cubren sus aguas, los trajo el viento. / Manda una ola para que se lleve / a los traidores que sembraron tanta muerte. // Barcos y náufragos oyen sus voces. / Les dicen 'Nunca, nunca, olviden nuestros nombres'. / Dile a las madres que en algún lado, / donde hace falta, seguimos luchando. // Madre, tu hijo no ha desaparecido. / Madre, que yo lo encontré andando contigo. / Lo veo en tus ojos, lo oigo en tu boca, / y en cada gesto tuyo me nombra. / Lo veo en mis luchas y me acompaña / entre las llamas de cada nueva batalla. // Guían mis manos sus manos fuertes, / hacia el futuro, hasta la victoria siempre. / Guían mis manos sus manos fuertes, / hacia el futuro, hasta la victoria siempre".

Treinta mil compañeros desaparecidos: ¡Presentes! ¡Hoy, y siempre! (*Aplausos*).

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor concejal Costas.

Sr. Costas.- Señor presidente: muchas palabras se dicen y se dirán en un día como el de hoy. Y todas sonarán en nuestro interior, junto a nuestros recuerdos, de una forma distinta cada vez.

Quisiera recordar, en primer lugar, a Delicia Córdoba, quien con su ejemplo nos enseñó que tanta injusticia y dolor podían llevarse sin odio, con amor, con dignidad, enseñando a caminar, sembrando una semilla de esperanza en cada uno, sobre todo, en los más chicos, a quienes les dedicó especialmente su tiempo y cariño.

Todo lo que hoy diremos no será un discurso más; no serán sólo palabras. Será el testimonio, que les deberemos pasar a nuestros hijos y a nuestros nietos, de un tiempo de idealismo y errores, de sangre y de muerte. Treinta y cinco años no han sido suficientes para sanar tantas heridas, para apagar tanto dolor. Algo de todo aquello quedó en nosotros, nos atravesó y nos seguirá atravesando y emergerá donde menos lo esperemos. Acechará por siempre en cada "gatillo fácil", en los desaparecidos en democracia, en cada crimen impune, en cada reclamo reprimido, en los que están, todavía hoy, libres, en cada nieto que no sabe aún quién es ni de dónde viene, en cada hombre y mujer sin trabajo, en cada niño con hambre.

Cada 24 de marzo nuestra cita es con la memoria, con la verdad y la justicia. Nuestra cita es con la lucha. Recordamos por respeto a las víctimas; recordamos para aprender de la historia, y recordamos por nosotros mismos, porque la memoria es un fundamento sólido para la propia vida. Quien no encara su pasado carece del fundamento para abordar el futuro. Quien no quiere reconocer su propia historia sufre daño en su alma. Así nos ocurre a los seres humanos, y estoy convencido de que les ocurre a los pueblos. Un país es el modo de enfrentar y proyectar su pasado, por lo que volver, una y otra vez, sobre lo que nos sucedió como país no es un ejercicio puramente intelectual y de encierro en el pasado, sino reflexionar sobre lo que tenemos en común, sobre lo que nos da la identidad. Nuestro futuro como comunidad nacional es el modo como enfrentemos y resolvamos hacia adelante nuestro pasado.

Mucho de lo que nos constituye como país está definido en aquel 24 de marzo, entendido como el proyecto de un proyecto histórico que da origen a muchos de los fenómenos de nuestro contexto de vida actual. He oído muchas veces que estas son cuestiones que sólo le interesan a una generación y no a los jóvenes de hoy, y que la

mayor parte de la gente quiere dar vuelta la página, sin que sepamos bien lo que esto significa. Sin embargo, los hechos vividos son trascendentales y forman parte del núcleo de nuestra sociedad. El futuro es el modo en que proyectamos en el tiempo y en nuevas circunstancias lo que hemos vivido. No hay futuro para la Argentina sin una elaboración colectiva de nuestro pasado, de nuestra historia. Por ello, nunca serán demasiados los debates, las memorias, las investigaciones, los recuerdos, las presencias. Proyectarnos al futuro como país supone una memoria compartida en las dimensiones ética, socioeconómica y política. Reconstruirnos implica verdad, justicia, reparación, reconocimiento y, también, retomar proyectos de igualdad, integración social y respeto a la comunidad política de las instituciones. Porque las cuestiones básicas que afectan a nuestra memoria como proyecto de país no son sólo cuestiones de debate, sino también la posibilidad de arribar a consensos fundamentales, para vivir juntos asumiendo el pasado y enfrentando el futuro. (*Aplausos*).

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor concejal Muñiz.

Sr. Muñiz.- Señor presidente: un año más nos encontramos aquí, en este emblemático lugar testigo del terror y del sufrimiento de miles de compañeras y compañeros pero, también, sinónimo de esperanza, memoria y justicia.

En esta sesión de homenaje compartimos ideas, palabras y sentimientos que no hacen más que mostrar la angustia por los que hoy ya no están, y la memoria de aquellos compañeros que fueron víctimas del proceso histórico más cruel de nuestra historia moderna. También, percibo el compromiso de los jóvenes que no fuimos actores de ese proceso. Es un pasado que se graba con fuego, que se hace carne y nos lleva a ser parte de una lucha que consideramos inconclusa: la lucha por vivir en una patria liberada, con justicia social y dignidad para nuestro pueblo.

La historia pocas veces puede reconstruirse en términos circulares o lineales. Pero ¿cuál es el sentido de nuestra historia, nuestra esencia como pueblo, y ese sentimiento común que nos hace parte de una patria latinoamericana que resiste desde su nacimiento los embates de los imperios de turno? La dictadura cívico-militar de 1976 fue un eslabón más de las acciones cometidas por las oligarquías cipayas, en asociación con las potencias extranjeras opresoras, para imponer en nuestra patria un modelo que arrasara con nuestra tierra y nuestra cultura e impidiese el bienestar y la justicia para las grandes mayorías populares.

Pensemos en esta paradoja histórica: en nuestro país, el capitalismo y su etapa superior, el neoliberalismo, se impusieron con salvajismo a fuerza de plomo y sangre. Estos son nuestros dos genocidios: Avellaneda y Roca asesinaron a los pueblos originarios, a las montoneras y a los gauchos para imponer el capitalismo moderno. Tal vez, una de las frases que sintetizan esa etapa trágica es la del tan reconocido e iluminado maestro, a quien le debemos toda nuestra formación antipopular. Sarmiento sostenía que no había que ahorrar sangre de gaucho.

Videla y las Fuerzas Armadas, junto a los civiles cómplices -como el grupo Clarín-, cometieron el segundo genocidio con el objetivo de imponer el neoliberalismo. Así como antes se pedía matar al nativo, en esos años trágicos se acuñó esta frase: Primero, mataremos a todos los subversivos; luego, mataremos a sus colaboradores; después, a sus simpatizantes; enseguida, a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos. Esto fue dicho por Saint James, quien fue gobernador de la provincia de Buenos Aires durante la dictadura militar.

A pesar de la distancia de estos dos procesos -nada más ni nada menos que un siglo-, tenían el mismo "diccionario" y el mismo odio. En estos dos procesos, tan iguales pero tan lejanos, se repite un apellido y una corporación, ambos sinónimos del "terrorismo blanco": Martínez de Hoz y la Sociedad Rural Argentina; los del siglo XIX, tan manchados de sangre como sus parientes del siglo XXI.

El uso histórico de estas palabras no es ingenuo, porque se trata de la misma lucha que dieron Mariano Moreno, Perón, San Martín, Belgrano, Evita, el Padre Mugica, Rodolfo Walsh, John William Cooke, Jauretche, Dorrego y todos nuestros héroes anónimos.

También, quiero agradecerle muy especialmente a un compañero que nos dio la posibilidad de volver a creer y de sentir que la política no era sinónimo de "pizza con champagne", sino rebeldía y entrega por nuestros ideales. Néstor Kirchner fue quien

puso en agenda los Derechos Humanos y nos hizo dejar de sentir vergüenza por la impunidad de la que había sido parte el Estado argentino. Todos los que sostenemos este rumbo -seamos del mismo espacio político o no, y teniendo precaución ante los simuladores de siempre- debemos entender que la posibilidad de construir un país más justo e igualitario no es un tema de gestión, como afirman los tecnócratas y algunos dirigentes que añoran los 90, sino un tema de poder y de acumulación de fuerzas para definir si la renta nacional quedará en manos de unos pocos o se distribuirá entre todo el pueblo. Asimismo, les queremos plantear a esos partidos que pueden llegar a considerarse progresistas, de centro o de derecha, que vamos a seguir profundizando los Juicios de la Verdad, a pesar de que algunos consideren que nuestra política de Derechos Humanos ha humillado a las Fuerzas Armadas.

Compañeros y compañeras: hoy, el 24 de marzo ya no es un día de resistencia plagado de tristeza, porque la lucha y los ideales de nuestros 30 mil compañeros desaparecidos está más viva que nunca en los que día a día militamos por sus mismos sueños. Y tengan la certeza de que cada vez somos más; nuestro pueblo masivamente está abrazando estos ideales. Hoy, está más claro que nunca que el destino es la patria grande; que el enemigo son las corporaciones, y que la victoria final es una Nación digna y un pueblo feliz.

Hoy, la amargura la tienen Ernestina Herrera de Noble, Grondona, Magnetto, Biolcati, Martínez de Hoz, los Blaquier, Pando y Macri, porque esa memoria tan preciada es la punta de lanza de la batalla contracultural que actualmente está dando nuestro pueblo.

Compañeras y compañeros, 30 mil compañeros detenidos-desaparecidos: ¡Presentes! (*Aplausos*).

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la señora concejal Frías.

Sra. Frías.- Señor presidente: como cada año, nos encontramos ante un nuevo aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en nuestra Casa de la Memoria y la Vida, ese lugar de encuentro que cotidianamente nos convoca a llenarlo de vida y a ejercitar la memoria colectiva.

El Concejo Deliberante está hoy sesionando en el mismo lugar donde funcionó la ex Mansión Seré, uno de los centros clandestinos de detención de la última dictadura militar. Y no es un hecho menor que cada año, en este lugar, podamos repudiar enérgicamente el Estado terrorista de ayer, desde el Estado democrático de hoy. Hoy, donde reinó la muerte y el horror, las y los concejales de los diversos bloques políticos tomamos la palabra, y miles de vecinos y vecinas corren por la memoria, la verdad y la justicia. Corren niños, jóvenes y adultos en este lugar que los moronenses hemos recuperado para siempre; en este lugar donde podemos y queremos decir con fuerza "nunca más". Y lo hacemos en cada propuesta que llevamos a cabo. La vida triunfa sobre el horror, lo cual quedó demostrado el domingo con las 50 mil personas que colmaron este lugar, junto con León Gieco, diversos artistas, organismos de Derechos Humanos y vecinos y vecinas. Juntos, todos y todas, demostramos que este lugar no vuelve al pasado nunca más.

Trataré de recordar el 24 de marzo de 1976 como el inicio de una época oscura en nuestro país, pero, también, como el comienzo de un plan sistemático de instalación del miedo y el terror, de un plan para desactivar las redes de solidaridad social, la vocación militante y la organización obrera, estudiantil y social. Aquí, en Morón, conocemos bien las consecuencias de ese plan y de ese tipo de política. Aquí, en esta misma casa -hoy convertida en un lugar lleno de vida y de memoria- vivimos, en tiempos pasados, el olvido y la impunidad, la corrupción y la mentira. Conocemos ese plan siniestro de querer borrar con violencia las ideas de equidad, solidaridad, justicia y cambio social, por las que esos jóvenes luchaban con rebeldía y espíritu militante soñando con un país mejor. Hoy, sabemos que el robo de bebés fue llevado a cabo con la cruel convicción ideológica de que debían ser "salvados" de las ideas subversivas de sus padres. Quisiera detenerme aquí para reconstruir la lógica de la apropiación de esos niños y niñas y las condiciones en que sus madres y padres vivieron dentro de los centros clandestinos de detención. Según el Informe Nacional sobre Desaparición de Personas, las mujeres constituyeron un 33 por ciento del total de los desaparecidos, de las cuales el 10 por ciento estaban embarazadas. Los nacimientos ocurrían en

presencia de oficiales, algunas veces bajo la supervisión de un médico, y otras, eran los propios compañeros y compañeras los que oficiaban los partos.

Además del plan sistemático de apropiación de bebés existieron otras prácticas, tales como las violaciones, la manipulación psicológica y la manipulación del cuerpo de las mujeres, que funcionaron como una forma más de amenaza. Estos hechos ya habían sido declarados ante la CONADEP y en el juicio a las juntas militares, en 1985, pero en ese momento quedaron subsumidos en la figura de "tormentos". Luego, fueron relegados ante la figura de la "desaparición forzada", que se consideró el elemento central de la metodología del terrorismo de Estado. Estas denuncias no adquirieron rango de hechos demostrables y, por lo tanto, no gozaron de jerarquía en la indagación de jueces y fiscales. Es necesario recordar que en el Código Penal argentino los abusos sexuales estaban tipificados como "delitos contra la honestidad", y que recién en 1999 la definición fue sustituida por "delito contra la integridad sexual".

Hoy, debido al fuerte avance en materia de Derechos Humanos y ante la reapertura de los juicios y la profundización de los mismos, se ha construido un nuevo marco social de memoria que ha permitido incorporar la perspectiva de género en las investigaciones relacionadas con la última dictadura militar. Además, desde 1998, el Estatuto de la Corte Penal Internacional da a este crimen el carácter de lesa humanidad cuando es parte de un ataque sistemático o generalizado contra una población civil.

Creemos que se trata de un avance que merece ser reconocido, ya que estos hechos eran considerados como "eventuales" y, por lo tanto, prescriptibles. Sin embargo, desde el año pasado, al comprobarse que se trataba de una práctica sistemática se dio un paso más para avanzar contra la impunidad. Esto nos demuestra que el camino hacia la memoria, la verdad y la justicia es arduo y largo; que es preciso seguir profundizándolo cada vez más, y que todavía nos queda mucho camino por recorrer. Pero como dijimos anteriormente, este pueblo ha decidido andar ese camino: el del "nunca más".

El ejercicio de la memoria se ha vuelto colectivo, y ya no están solas nuestras Madres pidiendo justicia. No han podido arrebatarnos la militancia y las ganas de construir un país mejor. No han podido con la memoria y la verdad. A pesar de las demoras, hoy podemos decir que cerca de 200 ex militares han sido condenados, entre ellos, Jorge Rafael Videla y Benjamín Menéndez, y que otros 800 se encuentran procesados. Hoy, podemos decir que el Estado ha implementado numerosas medidas para construir la memoria de un pueblo que, sin justicia, no podía avanzar.

Sabemos que falta, pero también estamos convencidos y convencidas de que sin los pasos dados en estos años no podríamos avanzar hacia ese objetivo. Por ello, seguiremos exigiendo justicia por los ex militares y sus cómplices civiles a quienes falta enjuiciar; por los nietos y nietas que aún no conocen su verdadera identidad, y por la aparición con vida de nuestros compañeros Julio López y Luciano Arruga. Seguiremos trabajando en la construcción de un país más justo e igualitario y por más democracia. Seguiremos militando con las mismas ganas con que lo hacían nuestros compañeros y compañeras desaparecidos.

Por todo esto, en otro 24 de marzo recordamos y no olvidamos. Seguimos pidiendo memoria, verdad y justicia. Juntos y juntas: ¡nunca más! (*Aplausos*).

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor concejal Román.

Sr. Román.- Señor presidente: a partir del primer gobierno de Perón, la oligarquía y la antipatria dejaron de ser una entelequia para tener nombre y apellido. La proclama "Braden o Perón" logró sintetizarla de manera casi perfecta. De un lado, estaba quien acabadamente representaba al imperialismo, a la Sociedad Rural y al país de pocos; del otro, quien defendía los intereses populares. Ellos -los "cabecitas negras", el "aluvión zoológico"- supieron, de manera casi inmediata, que su permanencia en la escena política, su supremacía histórica y sus conquistas dependían de la suerte de su líder. Y en el medio quedaron los tibios, aquellos a quienes, sin ser parte de la burguesía nacional ni miembros de la Sociedad Rural, los espantaba lo popular.

El golpe de Estado de 1955 nos encontró con un pueblo luchando contra el modelo de la Argentina del Centenario, y una oligarquía que no escatimaría ni en violencia ni en persecución para resguardar y aumentar su poder. Así, desde esa fecha, con los bombardeos a la Plaza de Mayo, los fusilamientos de José León Suárez, los

"bastones largos", el ocultamiento del cadáver de Eva, el peronismo proscrito, Perón en el exilio y sin participación popular en las urnas, se fue tejiendo en la sociedad una acción de violencia y una reacción popular, ya sea absteniéndose de votar; ya sea con "cordobazos"; ya sea con los fusilamientos de Trelew; ya sea con el fusilamiento del general Valle y los 33 patriotas fusilados.

Señor presidente: ¿podemos hablar de gobiernos democráticos con partidos políticos proscritos? Cuánta violencia genera esa hipocresía; cuán absurdo es hablar de institucionalidad y democracia; cuán ridículo resulta hablar de "nacional y popular" sin el partido mayoritario en escena. Sin embargo, lo neurálgico para reconstruir nuestra historia es ver claramente cuáles son los intereses que estaban y están en puja. No en vano los procesos militares se autoproclamaron pomposamente.

La Revolución Libertadora venía a devolvernos la libertad perdida, según ellos, a manos de un peronismo dictatorial y fascista. Eso sí: se intervino la CGT, se secuestra el cadáver de Eva y, a través del decreto 41/61, se prohíbe la sola mención del peronismo, su marcha, el nombre de su conductor y su participación en la vida política. Pero ¿para qué? A priori, podría hablarse de revanchismo. Sin embargo, nadie se toma tanto trabajo por eso. Esencialmente, su principio y fin estuvieron destinados a dismantlar el andamiaje del proyecto de soberanía nacional, independencia económica y justicia social, siendo fieles representantes en el gobierno de los intereses de la oligarquía. Tanto es así que Winston Churchill, amo imperial en ese momento, dijo en 1955: La caída del tirano Perón en la Argentina es la mejor reparación al orgullo del Imperio, y tiene para mí tanta importancia como la victoria de la Segunda Guerra Mundial. Y las fuerzas del Imperio inglés no le darán tregua, cuartel ni descanso en vida, ni tampoco después de muerto.

Esto quedó demostrado con los gobiernos subsiguientes.

El golpe de Estado de 1976 se autodenominó "Proceso de reorganización nacional". Bajo esta consigna llegaron, según los medios de la época, para poner orden, organizar nuevamente un Estado y establecer un sistema económico. A fin de evitar los eufemismos, debemos decir que el golpe de Estado cívico-militar de 1976 fue la representación más acabada de que la oligarquía nacional y el imperialismo no habían logrado erradicar ni los principios sociales, ni la militancia de base, ni el cese de la lucha por los derechos laborales adquiridos. Pero, y fundamentalmente, no habían podido erradicar la convicción en los sectores populares de sostener un modelo de país de inclusión, con marcado apoyo a la industria nacional y con un movimiento obrero organizado. Entonces, se desata una represión bestial sobre el pueblo argentino. Las "listas negras", las patotas de encapuchados, los centros clandestinos de detención, el secuestro, la tortura, la vejación, las violaciones, los abusos, el secuestro de bebés, el robo y el saqueo se convirtieron en moneda corriente. Esa fue la mecánica para imponer el orden: visitas a la Sociedad Rural de día, y de noche, el terror.

La mecánica, además de brutal, fue canalla, miserable, cobarde. Eso, que encontró apoyo mayoritario en la sociedad "porque había que terminar con el terrorismo", se convirtió en una herida que se sostuvo durante años, superando al propio Proceso. El miedo se instaló como parte de ese plan y fue funcional a la no participación ciudadana y al "no te metás", porque mientras se asesinaba a nuestros compañeros hubo miles que festejaban el Mundial 78. Fue necesario exterminar para implementar no sólo el terror, sino también el verdadero objetivo del Proceso: un andamiaje jurídico y económico que garantizara, como el miedo, la trascendencia del plan, aun al propio Proceso; que garantizara el éxito de la oligarquía en el exterminio del enemigo. En consecuencia, la supresión de los derechos sociales, de los estatutos y del derecho a huelga, la Ley de Radiodifusión, la Ley de Entidades Financieras, la Ley de Capitales Extranjeros, la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y la ausencia de presupuesto para educación y salud pública garantizaron la precarización de los derechos y, también, de la dirigencia política. En ese sentido, el caso de Papel Prensa resulta un ejemplo acabado de cómo pactaron la sociedad civil, empresarios, oligarquía, periodismo y jefes militares, en un entrecruce de tortura, robo, secuestro, muerte, robo de bebés, prensa, negocios, silencio y sangre. A más de treinta años de ese saqueo, pedimos, reiteramos y gritamos: "Ernestina Herrera de 'Innoble':

devolvé a los nietos secuestrados". Ya no hay impunidad para esos crímenes; ya no hay sociedad que mire para otro lado. (*Aplausos*).

La dictadura genocida nos dejó ausencias irreemplazables. Nos robó libros y canciones, y se llevó a nuestros científicos, a nuestras fábricas, a nuestro trabajo y a nuestros mejores jóvenes. Pretendió robarnos la esperanza y, también, la memoria. Y los gobiernos democráticos que llegaron luego del Proceso mantuvieron intacto ese andamiaje. En 1974, el general Perón dijo claramente que si alguna vez llegase a haber otro golpe, el pueblo quedaría tan derrotado que la vuelta constitucional serviría solamente para garantizar con el voto los intereses del imperialismo y sus cipayos nativos.

Hoy, se cumplen 35 años de ese golpe siniestro. Hoy, y desde hace unos años, tenemos un día destinado a la memoria; un día en el que podemos darnos la oportunidad de repensarnos, porque la antipatria cambia de nombre, pero nunca de intereses. Sin embargo, nosotros estamos obligados a sentirnos continuadores de aquellos jóvenes y, principalmente, de esos obreros capaces de entregar su vida en la lucha contra los apátridas. Nosotros estamos obligados a construir la memoria colectiva popular; esa que resurgió en estos años de la mano de Néstor y Cristina. En ese sentido, la elección del Eternauta como símbolo no es azarosa. El Eternauta representa al héroe colectivo como único héroe válido.

Los 800 juicios en todo el país, la juventud en las calles y la política como herramienta transformadora no hacen más que confirmar que no nos han vencido. Nos confirma que estamos acá, de pie, otra vez y como hace 200 años, como hace 35 años, como hace 10 años, con la misma intensidad, con la misma fuerza, con los mismos principios y con las mismas ganas, para pelear por un país definitivamente para todos; para pelear por la patria grande.

Decía un gran pensador argentino: Venimos a luchar por el país alegremente, porque nada grande se puede hacer con la tristeza.

Quiero, desde este bloque, saludar especialmente a la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos "Mansión Seré", a la Asociación Seré por la Memoria y la Vida y a nuestras queridas Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y reconocer -tal como lo hice el año pasado- la política de Derechos Humanos que sostiene el Gobierno local de la mano del señor intendente Lucas Ghi. (*Aplausos*).

Quiero recordar -que recordemos- a nuestra querida Madre que se fue hace unos días, Delicia Córdoba de Mopardo, por su lucha y por su compromiso. (*Aplausos*).

Compañeros: nunca menos que la patria que soñaron; nunca menos. Ni un paso atrás, con más memoria, más verdad y más justicia. (*Aplausos*).

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la señora concejal De Luca.

Sra. De Luca.- Señor presidente: como cada año, en esta dolorosa fecha los moronenses nos encontramos en nuestra Casa de la Memoria y la Vida. Y lo hacemos, precisamente, para encontrarnos; para encontrarnos con nuestra identidad colectiva, con nuestras heridas, con nuestras ausencias. Para encontrarnos y reconocernos también como "pueblo", esa palabra tan contundente y sublime para quienes soñamos y militamos por una sociedad más justa, inclusiva y solidaria. Porque un pueblo es más que un conjunto de personas; es más que la gente, su idioma, sus tradiciones y sus fronteras. El pueblo es más que sus gobiernos y su historia. El pueblo es todo eso condensado en una identidad; es un pasado, un presente y, por supuesto, un futuro. No un destino, porque los pueblos no están condenados a ninguna cosa; son ellos los que caminan y deciden hacia dónde.

Aquí, en nuestro país, hace 35 años un golpe cívico-militar intentó acabar con el pueblo, subsumirlo, doblegarlo, humillarlo, introducirle por la fuerza y por la sangre la desesperanza y la resignación para fragmentarlo, para que así no sea un pueblo. Para eso, la Junta Militar contó con la complicidad y el aval de sectores de la sociedad civil y de la cúpula eclesiástica. Sólo así fue posible la puesta en marcha de un plan macabro. Basta recordar, para nunca olvidar, sus primeras acciones: suspensión de la actividad política mediante la disolución de los partidos y de la Corte Suprema y del cierre del Congreso; supresión de los derechos laborales y del Estatuto Docente; intervención de los sindicatos y prohibición de las huelgas; desarticulación desgarradora de los espacios de representación popular, acompañada por un modelo económico feroz;

duplicación de la deuda externa y estatización de la privada; desregulación financiera; la especulación como política económica, y la desindustrialización como herramienta para impedir la articulación. Y la censura, el terror, la tortura, la desaparición, el exilio desgarrador, el Estado como andamiaje para el exterminio de las causas populares, y los 30 mil compañeros que se llevaron, porque con su ausencia apostaban a la nuestra, a la ausencia de todo un pueblo.

Señor presidente: las consecuencias de esta feroz dictadura han pesado sobre estos 35 años de historia reciente, y aún hoy se sienten, duelen y laten en la exclusión y en la desigualdad social; y duelen en la ausencia de los que no están. Por eso, la necesidad nos recorre y convoca a recordar una y mil veces, para poblar de vida y esperanza esta tierra donde reinó el horror, así como lo hicimos aquí.

Hoy, para desgracia de los verdugos de nuestra patria y para el asombro incrédulo de sus cómplices de ayer y de hoy, debemos decirles que no nos han vencido; que estamos de pie, con los sueños intactos y las fuerzas a punto; que somos miles -millones- de argentinas y argentinos dispuestos a recuperar esos sueños y a enarbolarlos como banderas, porque tenemos 30 mil motivos, y tenemos memoria y tenemos futuro. Sabemos que este tiempo de esperanza que vivimos sólo es posible gracias al coraje y al compromiso de quienes resistieron en soledad, con una entereza admirable que conmueve y convoca. Hoy, somos miles, millones. Pero ¿qué seríamos sin esa hidalguía y ese coraje? Por eso, nuestras Madres no se van. Por eso, Delicia está hoy aquí y lo seguirá estando, andando junto a nosotros, con esa dulzura maternal que nos contiene, que nos abraza y nos llama a seguir luchando. Porque fueron las Madres, las Abuelas, los padres, hijos y familiares quienes atravesaron tantos años de una democracia tímida, asustada, que oscilaba entre el juicio y el indulto. Fueron las Abuelas quienes comenzaron la tarea imprescindible de restitución de las identidades de quienes fueron arrancados de los brazos de sus madres, y hoy suman 102 los nietos y las nietas que recuperaron su identidad. Ellas y ellos fueron los que, contra viento y marea, se opusieron a la cultura del olvido y de la resignación que quisieron inyectarnos, sorteando la apatía de un Estado que hacía de los Derechos Humanos un tema marginal.

En Morón lo sabemos. Nadie tiene que contarnos la soledad que se palpaba allá por el año 2000, cuando Martín Sabbatella, junto a los organismos, inauguró esta Casa como primer centro clandestino de detención recuperado para el ejercicio de la memoria colectiva en el continente. Fue en esa soledad que este Gobierno municipal, que hoy encabeza el señor intendente Lucas Ghi, adoptó la defensa irrestricta de los Derechos Humanos como política de Estado, a sabiendas de que la lucha que se emprendía era, ante todo, una batalla cultural. Entonces, no solamente recuperamos para la memoria y el encuentro colectivo esta querida Casa, que había sido virtualmente privatizada por los herederos democráticos de aquel plan de la dictadura. Desde entonces, cerca de 20 mil jóvenes estudiantes pasaron por sus instalaciones, en el marco del Programa Jóvenes y Memoria. De esa manera acercamos nuestra historia reciente, tantas veces solapada en las escuelas.

Apostamos a la recuperación de los retazos dispersos de esa historia a través de testimonios de vecinos, de organizaciones y de la recopilación de otras fuentes en el Centro Documental. Brindamos asesoramiento jurídico gratuito a víctimas de toda vulneración de sus derechos, así como también asesoramiento psicológico a aquellos afectados directos por la aplicación sistemática del terrorismo de Estado, a través del Programa Consecuencias Actuales del Terrorismo de Estado en la Salud Mental.

Hicimos del deporte y la cultura dos formas de encontrarnos para decir "nunca más a esa noche oscura". Fue así que volvimos a apostar a la vida a través de espectáculos artísticos multitudinarios por la memoria y de la realización, cada 24 de marzo, de la Prueba Atlética por la Memoria, la Verdad y la Justicia, que acabamos de compartir.

Pusimos en marcha el Proyecto Mansión Seré, una iniciativa que requirió del compromiso y de la inversión del Gobierno municipal. Esta recuperación fue la que permitió al Estado local presentarse como testigo en la causa en la que fueron condenados los responsables de los crímenes en el centro clandestino de detención que aquí funcionó, un hecho inédito en materia judicial y de compromiso estatal con la

memoria, la verdad y la justicia. Es así que, desde 2000, comenzamos un camino lleno de obstáculos, siempre de la mano de las Madres, las Abuelas y los organismos, que también padecieron la ausencia de respuestas estatales por décadas. Desde entonces, Morón está de pie y da cuenta de su enorme compromiso con la memoria, la verdad y la justicia.

Por lo tanto, nos parece necesario rescatar la trascendencia que, para nuestro país y para nuestra comunidad, ha tenido la adopción, a partir del año 2003, de los Derechos Humanos como una verdadera política de Estado nacional. Fue Néstor Kirchner quien recibió a las Madres de Plaza de Mayo y se abrazó con ellas, simbolizando el abrazo de un país. Entonces, el Estado anuló las leyes de impunidad; recuperó a la Justicia como horizonte, al conformar una nueva Corte Suprema independiente; propició la reanudación de los juicios contra los genocidas; se recuperó la ESMA para la memoria histórica; entró en vigencia la Convención Internacional contra las Desapariciones Forzadas, y por primera vez se subordinó a las Fuerzas Armadas a los gobiernos civiles y democráticos.

El "Nunca más" empezaba a hacerse carne. Los organismos de Derechos Humanos, acostumbrados a trabajar pese al Estado, comenzaron a sentirse convocados. Así, en 2010, el número de causas por delitos de lesa humanidad en trámite alcanzó a 127, entre ellas, 13 se encuentran en juicio oral, 76 fueron elevadas a debate y 38 se hallan en la etapa de requerimiento de instrucción, habiendo hoy por esas causas más de 600 procesados y 126 condenados. Son cifras y, a la vez, evidencias de que la Justicia postergada empieza a materializarse. Después de tanto tiempo, la responsabilidad civil de aquella grotesca dictadura se investiga en la Justicia, y el robo sistemático de bebés aparece como un crimen imprescriptible que espera y exige justicia, todo ello con el más absoluto respeto de las garantías procesales.

Por supuesto, esta democracia tiene grietas y dolorosas cuentas pendientes. Por ello, no dejamos de exigir la inmediata aparición con vida de Julio López y de Luciano Arruga. Esas ausencias nos dicen que el trabajo no ha terminado; por eso, estamos atentos y dispuestos a defender a ultranza ese camino de justicia y de memoria que, día a día, se consolida en nuestro país. No vamos a retroceder ni un solo paso.

Señor presidente: decimos que no nos han vencido, y no es solamente una declamación; es una verdad contrastable en las calles, en los barrios. Treinta y cinco años después de aquel nefasto 24 de marzo el pueblo, al que quisieron domesticar, elige vivir en libertad. Los sueños que quisieron aniquilar están más vivos que nunca. Lo demuestra la juventud, que vuelve a sentir que la política es una herramienta de transformación y de cambio, pero que ese cambio sólo viene si de verdad nos comprometemos. Lo demuestran los miles -los millones- de argentinos y argentinas que festejaron juntos, en la diversidad que nos hace pueblo, nuestros 200 años de historia. Y lo demuestra cabalmente esa alegría contagiosa y extendida que, arropada de colores, nos arrojó a las calles a festejar el Carnaval gracias a los feriados que hemos recuperado; otra victoria del pueblo, otra derrota de sus enemigos.

Esta misma tarde, la Plaza de Mayo nos encontrará marchando para recordar y seguir exigiendo justicia por nuestros familiares, amigos, compañeras y compañeros desaparecidos, porque las dictaduras -y sus exégetas de ayer y de hoy- siguen apostando al olvido. Saben que borrando la memoria contribuyen a la negación de la política, la supresión de las voces, la resignación y la desigualdad. Pero quienes seguimos batallando por la memoria sabemos que esas batallas no son de ayer, sino de hoy y de mañana.

Señor presidente: decíamos que los pueblos no tienen un destino escrito, sino que son ellos mismos los que lo construyen. El pueblo argentino ha resistido al espanto, se ha puesto de pie, decide su camino y está andando. Nuestro pueblo tiene una historia; tiene un presente que es de lucha y, a la vez, de esperanza; y tiene un futuro poblado de sueños en el que la memoria triunfa, la Justicia avanza y la vida renace poblada de alegría. (*Aplausos*).

Sr. Presidente.- Hemos llegado al final de esta sesión extraordinaria.

Les agradecemos nuevamente a Nora y a Sara por haberse acercado hasta aquí, a los diversos organismos de Derechos Humanos, a los ciudadanos ilustres de

Morón y a los vecinos y vecinas. Asimismo, le damos las gracias al señor intendente por su presencia.

Una vez más, desde este Concejo seguimos reclamando memoria, verdad y justicia. (*Aplausos*).

Queda levantada la sesión.

- Son las 13 y 20.